Carmen García Bloise, secretaria de orgción, analiza el XXIX Congreso del PSOE

HAREMOS U PROGRAMA DE GOBIERO

Unos la llaman la dama de Toulouse. Otros, la dama de hierro del PSOE. Y luego te pones a hablar con ella y descubres que lo que de verdad le gusta a Carmen García es la poesía y el arte. Y que hay un alma sensible y casi frágil detrás de esa apariencia de dureza y de mando. Claro que con eso no quiero decir que la secretaria de organización mande mucho, pero es que hay muchas formas de hacerlo.

Es hija de una familia obrera madrileña. Pero las circunstancias de la posguerra la llevan a París. Llega al socialismo recogiendo la antorcha de su padre. Habla de que a la política hay que ir con la ilusión de dejar algo construido, algo distinto y de acabar con el pesimismo. Estudió la carrera comercial en Francia y allí fue jefe contable en la fábrica Renault. Entra en la comisión ejecutiva del PSOE en 1972, cuando la escisión, siendo uno de los cinco miembros de la ejecutiva que continuaban en el exterior.

En el congreso de Suresnes (1974) se decidió que toda la ejecutiva estaría en el interior, y Carmen deja la ejecutiva, para volver a entrar en el 76, en el XXVII Congreso, el primero que ya se celebra de nuevo en España. Había regresado a España en junio de 1975. Fue secretaria de formación y de administración en anteriores etapas. En 1979 pasó a la secretaría de organización.

—Pero Carmen, ¿cuál es la mejor enseñanza de tu experiencia en la alta dirección del Partido Socialista?

—Lo más bonito es poder manifestar los sentimientos de solidaridad. La honradez y la austeridad del Partido Socialista son las garantías de que este país tiene remedio.

DESPERTAR LA ILUSION

—¿Cuáles son las grandes funciones de la secretaría de organización de la comisión ejecutiva del PSOE?

—Hemos vivido un primer período de ajuste de la organización. Ha habido que hacerlo entre procesos electorales, el trauma del XXVIII Congreso, la crispación, las rivalidades. Hubo que templar muchas gaitas, tener mucha paciencia y demostrar que se podía discrepar, pero que todos estábamos en la misma casa. Luego hemos conseguido asentar la organización. Ahora sabemos lo que tenemos. Somos el primer partido que ha hecho un análisis sociológico para conocer el retrato del partido. Todavía no hemos tenido tiempo de concebir los partidos con las funciones reales que les corresponden y los hemos visto como unas máquinas electorales y como aparatos pare dominar o para vencer al adversario. Para mí, un partido, además de ser el instrumento se servir a un ideal, es el puente entre el electorado ciudadano. Es un factor de educación, de suma de voluntades, de convivencia entre discrepantes, de participación...

Carmen se ha embalado y, como no hago ningún gesto, sigue su exposición con entusiasmo no contenido.

—Esa suma de voluntades en nuestro partido va a poder jugar un papel importante en la función social propia de un partido político en la sociedad moderna: hacer que los ciudadanos piensen que sus problemas tienen remedio con su participación; que el partido no es una cosa ajena, de políticos, sino una cosa viva, una savia viva, que se va regerando en función de la aportación ciudadana y de la aportación de los individuos. En ese episodio estamos. Y lo tenemos que hacer en un momento en que parece que la corrupción y el desencanto están ahí, en una año en que todos hemos estado traumatizados por el 23 de febrero. Queremos ser ese choque de ilusión que despierte a miles y millones de ciudadanos para que entiendan que la política es algo muy noble, que condiciona y da calidad a la vida. Esa es la aventura que se puede correr desde una secretaría de organización.

CAMBIAR LA SOCIEDAD

—¿Y todo eso va a cristalizar de alguna manera en el XXIX Congreso del PSOE, que comienza dentro de muy pocos días?

—Vamos a intentar que las resoluciones que se tomen marquen unas metas que se pueden llevar a cabo porque vamos a encontrar la instrumentalización para que todo el que se afilie al Partido Socialista sepa que con su participación podrá contribuir al cambio de vida y de sociedad que queremos hacer. Este congreso puede se fundamental para la sociedad que se vaya construyendo ñ en los años 80. De aquí a final de siglo podemor ver una sociedad muchísimo más rica, que valore más profundamente la cosa espiritual. Creemos que hay que volver a la naturaleza y romper con el corsé del mundo materialista que está desfigurando los valores humanos. Quisiéramos imprimir un profundo sentimiento de humanismo, que hace falta en esta sociedad para acabar con la insolidaridad, con el egoísmo, con el individualismo, sin romper por ello con la libertad individualñ.

—¿En qué medida van a estar presentes en el congreso todas las concepciones distintas que conviven dentro del partido?

—En el Partido Socialista hay un debate permanente. Parece que en este congreso va a haber una representación de compañeros que no tienen grandes enfrentamientos, pero sí sensibilidades distintas. No vamos a excluir ninguna orientación. Desde el punto de vista de la organización vamos a intentar que los compañeros comprendan que hay que buscar un mecanismo para que las posiciones distintas se puedan producir. Este partido está en plena transformación, se está renovando constantemente. Todavía no hemos encontrado las estructuras absolutamente idóneas para conseguir la articulación fluida de las corrientes que circulan dentro del partido. Ese es el gran reto: buscar fórmulas que, sin romper el partido y sin hacer lo que en otros sitios se llaman tendencias org[illegible]das, consigan una fluidez comunic[illegible] informativa y debativa, que perm[illegible] todos los que tengan que aportar l[illegible]ten.

> ■ «Sabemos [illegible] porvenir no s[illegible] sino para el [illegible] concibiendo l[illegible] si mañana va[illegible]

> ■ «De ahí la s[illegible] las ponencias [illegible] en el mensa[illegible] futurismo, s[illegible] soluciones [illegible] concretos de n[illegible]

LA OFERTA PSOE

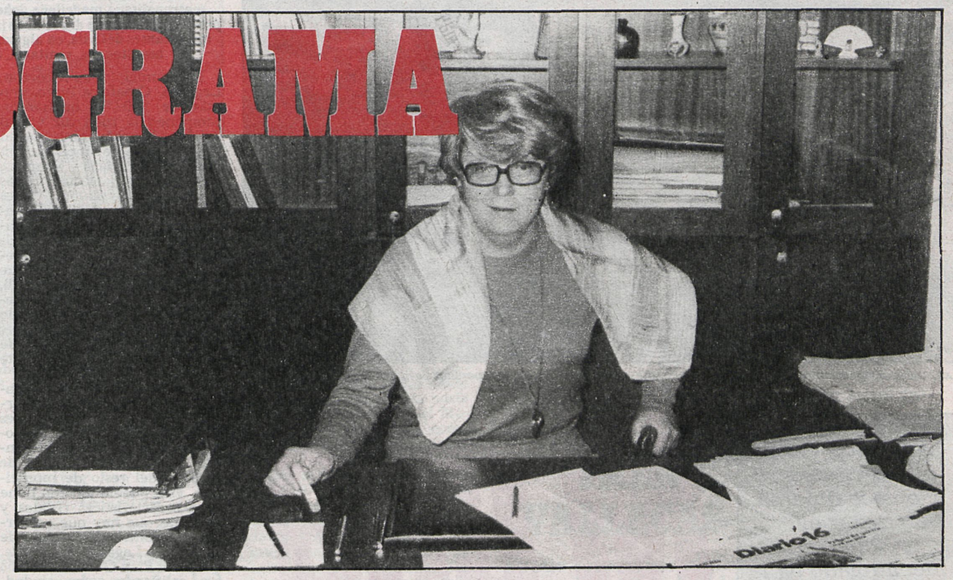
—¿Y la dirección del PSOE es cons[illegible]te de que este congreso puede ser el [illegible] antes del acceso al poder del partid[illegible]

—Esa idea preside la actuación [illegible]mente de la dirección, sino la de [illegible]

> [illegible]os jugamos el [illegible]nte para el 83, [illegible]orque estamos [illegible]vamos a ofrecer [illegible] gobernar»

> [illegible]d y el rigor de [illegible]o para no caer [illegible]tópico de un [illegible] para buscar [illegible]s problemas [illegible] sociedad»

[illegible]neros de organización. De ahí la se[illegible] y el rigor de las ponencias, no sólo [illegible] caer en el mensaje utópico de diez [illegible] de un futurismo, sino para buscar [illegible]nes a los problemas concretos de [illegible] sociedad. De ahí también el énfasis [illegible]lebrar al partido en los sectores del [illegible] del trabajo. Sabemos que nos esta[illegible]gando el porvenir, no solamente [illegible] 83, sino para el 87, porque estamos [illegible]endo lo que vamos a ofrecer si ma[illegible]mos a gobernar.



—¿Tú estás personalmente satisfecha de las grandes decisiones últimas que se han tomado en el seno del partido, por ejemplo, el acuerdo autonómico o, en el caso de UGT, el ANE?

—El ANE era un avance importante para intentar que el número de parados no siguiera aumentando o intentar cubrir mejor a los que están parados. En cuanto a los acuerdos autonómicos, este país no podía seguir viviendo en la improvisación y en el tira y afloja de fuerzas regionales o nacionalistas y en función de intereses políticos de un Gobierno que gobierna a corto plazo, sin política de Estado ni enfoque histórico; entonces ha tenido que ser la oposición la que casi ha obligado a cerrar y armonizar lo que queremos hacer de este país llamado España. El intento de terminar con el paro y la armonizacin autonómica serán los dos problemas que la historia deberá juzgar positivamente.

MADRID NO ES CENTRALISMO

—Madrid se encuentra en pleno proceso autonómico para convertirse en región autónoma. ¿Cómo ves esta cuestión, desde la perspectiva de la secretaría de organización del PSOE?

—El problema es difícil de situar porque tiene varias facetas. Hay una faceta económica, con la diversidad de la región madrileña. No hay una unidad económica y va a ser muy difícil positivar lo que tiene que ser una autonomía aquí. Madrid no puede seguir siendo asimilado al centralismo del Gobierno. Tampoco puede seguir con el agravio comparativo, que supone estar soportando gastos de todo el Estado. También habría que intentar a nivel de Madrid repartir mejor la riqueza entre las zonas pobres y ricas de la provincia.

—¿Y en el aspecto político propiamente dicho?

—Pues no hay un sentimiento de identidad madrileña. Es el rompeolas de las Españas, como tantas veces se ha dicho. Yo debo ser una de las pocas personas que viven en Madrid y son de padres madrileños. Tenemos que buscar esa identidad, y no por un problema nacionalista o chauvinista, sino como un acicate, como una ilusión de aportar a la nación española una idea de competitividad, en el buen sentido. Organizativamente, tendremos que mirar con lupa cómo conseguir una articulación que haga que todos se sientan madrileños, cualquiera que sea el lugar de la provincia en que vivan.

—¿Y qué representa la autonomía madrileña dentro del conjunto de España?

—En un país tan jacobino como éste, en el que tanto trabajo está costando concebir lo que puede ser el Estado de las autonomías, no se terminará el proceso autonómico que ronde el federalismo hasta que Madrid no haya tomado conciencia de que tiene su propia personalidad y una riqueza que tiene que redistribuir. Como es más difícil que en cualquier otro sitio, vamos a tener que hacerlo con muchísimo más primor y quizás eso justifique la lentitud del proceso. Tenemos que hacer que los que vienen de fuera se sientan profundamente madrileños.

—Si yo te pidiera un pequeño mensaje que enviar a los alcaldes y concejales de esos pueblos de Madrid que todavía no han ratificado la iniciativa autonómica de la Diputación, ¿tú qué les dirías?

—Yo les diría sencillamente que si no quieren ser víctimas de un centralismo gubernamental y si no quieren sentirse absolutamente aislados del resto de los españoles, tendremos que tener nuestra autonomía para armonizarla con las demás regiones de España. Tenemos que ser ese rompeolas donde todas las autonomías encuentren su realización.

RAICES PARA LA DEMOCRACIA

—Volvamos al congreso del PSOE. ¿Por qué el lema es «Raíces para la democracia»?

—Es el sentido que hemos querido dar a toda nuestra gestión. Este partido no se improvisa. Ha cogido las raíces de lo que era el socialismo histórico de este país. Por eso nuestro lema es un árbol, un roble muy bonito, en demostración de que el socialismo es una cosa viva, con profundas raíces y que nunca muere, porque esa savia se va renovando y va creciendo. Al mismo tiempo hemos querido simbolizar con ese árbol que nuestro Partido Socialista, que es federal, no es un partido donde se juntan una serie de partidos, sino que hay un tronco conjunto del que salen todos los partidos federados en el PSOE.

—Y por eso habéis hecho coincidir la organización territorial del PSOE con el mapa autonómico preconizado para España...

—Ningún otro partido tiene las raíces históricas y democráticas del nuestro ni esa concepción federativa, que, saliendo del mismo tronco, tengan esa armonía como intentamos que tengan los distintos partidos de nacionalidad y región. Hemos querido volver a la naturaleza y con el frescor de un bonito roble hacer que este congreso sea símbolo de la fortaleza y la profundidad que tiene el socialismo en nuestro país.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO

> ■ «El PSOE está en plena transformación. Todavía no hemos encontrado las estructuras idóneas para conseguir la articulación de las corrientes del partido»

> ■ «En el Congreso no vamos a excluir ninguna orientación»

> ■ «Si Madrid no quiere ser víctima de un centralismo gubernamental y sentirse absolutamente aislada del resto de los españoles, tendremos que tener nuestra autonomía para armonizarla con las demás regiones de España»